

COLONIALISMO Y TRANSFORMACIÓN AGRARIA EN BOLIVIA. COCHABAMBA, 1500-1900. BROOKE LARSON. LA PAZ, CERES/HISBOL, (1988) 1992

La autora, realiza un análisis de la evolución histórica de la sociedad agraria de la región de Cochabamba, en Bolivia, entre los siglos XVI y XIX. Plantea como cuestión central de su investigación “la formación de clases agrarias” definidas mediante principios de las relaciones de propiedad europea reforzado por la dominación española y cómo este proceso -con sus presiones y contradicciones- creó un campesinado mestizo e indígena, gran protagonista dentro de la sociedad regional.

En los primeros capítulos, explora el impacto del sometimiento sobre la población aymara, por los incas y luego por el español y la subordinación a los intereses de cada uno. Respecto a los primeros dominadores, los incas organizaron una próspera y compleja red de “funcionarios” apoyados por vínculos de parentesco extendido por el control vertical (ya practicado por los aymaras) y por la puesta en práctica de los principios de reciprocidad y redistribución, que revelan un sistema político centralizado que reproducía su poder político, ideológico y religioso mediante la movilización de la fuerza de trabajo campesino, que redundó en la transformación del paisaje humano.

Bajo los lineamientos de esta compleja “empresa estatal”, la región se convirtió en la principal productora de cereales del Tawantinsuyu, circunstancia que no fue obviada por los invasores españoles. Zona de numerosos enfrentamientos de las comunidades locales contra los españoles, el colapso en que se sumió el estado inca produjo un vacío social que pronto fue subsanado por nuevos actores enfrentados nuevamente en la lucha por la posesión de la región y sus recursos.

Así, los europeos subordinaron a las comunidades andinas a sus imperativos económicos, políticos e ideológicos y aún cuando se esbozaron políticas de mediación en el conflicto, éstas nunca pudieron solucionarlo, siendo en la mayoría de los casos de acción nula. El surgimiento de una economía de mercado sólo profundizó la crisis pues la región se hallaba indisolublemente ligada a la industria minera potosina y a los altibajos de esta economía de exportación dependiente de la demanda mundial.

La injerencia del Estado en la vida comunitaria andina fue cada vez mayor, alterando sus pautas culturales. Las reacciones iban desde la adaptación hasta la utilización de estrategias de resistencia (fuga y migración) que expresaban el creciente malestar contra las autoridades españolas, sentimiento que se hacía sentir a lo largo y ancho de la región y del virreinato.

En los capítulos centrales (IV y VIII) analiza más profundamente las transformaciones regionales, desde la segunda mitad del siglo XVIII y hasta los comienzos del XIX con la perspectiva de las relaciones étnicas, de clase y coloniales. El siglo XVIII está claramente marcado por las reformas borbónicas que afectaron todos los aspectos de la vida comunal. Durante este período sufren alteraciones los patrones regionales de tenencia de la tierra, producción agrícola y mercados adoptando formas que permanecerían hasta avanzado el siglo XIX. Las tensas relaciones campesino-terratienenes se agudizan en la región dando nuevo impulso a la dialéctica de la resistencia nativa a través de la adaptación y el cambio.

La autora estudia las características demográficas y las relaciones sociales de los pueblos andinos sobre las que actúan fuerzas exógenas y endógenas que las sumergen en

la problemática de la usurpación de sus tierras, analizando como caso específico a la población de Tapacarí. Siguiendo esta línea, estudia un gran número de familias campesinas de la región, sus estrategias de subsistencia basadas, en parte en la producción y el intercambio de consumo, sometidas a merced de las fluctuaciones temporales y cíclicas de las cosechas y que en definitiva darán una nueva faz a la economía regional al diversificar la producción y desarrollar una red de mercados campesinos.

En la relación terrateniente-campesino, observa el comportamiento de la elite terrateniente en sus estrategias defensivas frente a esa incipiente competencia que proviene de los pequeños propietarios campesinos y que al mismo tiempo significará el comienzo de su decadencia dentro de la sociedad rural, señala las iniciativas que toman para impedirlo y los obstáculos con los que se enfrentan. A esto se agrega el impacto que tienen las reformas borbónicas sobre una muy deteriorada economía local de fines de la colonia.

Finalmente, Larson retoma las líneas de análisis principales y demuestra cómo y en qué medida se produjo una transformación, explorando el legado colonial y reformista del siglo XVIII, el surgimiento y aceleración de la fragmentación de las propiedades rurales en la Cochabamba del siglo XIX, como la cada vez más aguda diferenciación social que creó los cimientos sobre los que se asienta una refortalecida economía familiar y también, las bases de la emigración y proletarianización campesinas.

En el análisis de la interacción entre terratenientes y campesinos se rescata las reacciones del lado de los *vencidos*, evitando dejar en el olvido el punto de vista indígena en esta historia, de esta parte hubo y se diseñaron estrategias que les permitieron sobrevivir a pesar de un contexto adverso. Entre las estrategias que elaboraron los campesinos se incluyen el manejo de los recursos disponibles, las reciprocidades humanas y la intervención en el mercado, o sea el mantenimiento de relaciones de producción tradicionales y la participación en el mercado. Cambios y permanencia, que no pudieron frenar el flujo de campesinos hacia otras regiones especialmente, la minera.

La capacidad analítica del marxismo en este estudio está demostrada en la reconstrucción e interpretación de los distintos conflictos que surgen en la región de Cochabamba; la dinámica de las relaciones de producción y de clase, resulta de gran ayuda para comprender la complejidad histórica de la región. Valiéndose para ello de numerosas y variadas fuentes documentales, bibliográficas de la época, documentos publicados y bibliografía complementaria, agregando además apéndices que encierran un glosario y tablas estadísticas.

El trabajo de Larson apunta a desarrollar las características de la estructura agraria de Cochabamba cuyos orígenes se encuentran en períodos aún coloniales y su comprensión es fundamental para interpretar su situación actual. Los aportes metodológicos y conceptuales que brinda nos permite reconsiderar muchos aspectos que hacen a la problemática de la tenencia de la tierra.

Rossana T. Córdoba